SAYNETE

INTITULADO:

LA BURLA DEL PINTOR CIEGO,

REPRESENTADO

EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA OCHO PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

Don Caturno, *Figuron barba.*
Doña Melindre, *su hija boba.*
Don Calibre, *Petrimetre ridículo.*
Doña Tecla, *su hermana.*
Pinitos, *Gracioso.* } *Criados de D. Caturno.*
Rita, *Graciosa.*
Doña Pacorra, *Criada de Doña Tecla.*
Un Gallego.

Sala en casa de Don Calibre, salen éste de bata y gorro, su hermana, Doña Tecla, y Pacorra que estan limpiando la sala.

Tec. Qué priesa tienes, Calibre?
Calib. La priesa que tengo, hermana,
es en que esté todo al olio.
Verás qual se nos encaxa
quando menos nos pensemos,
en casa la novia; y si halla,
que está descompuesto el quarto,
dirá, que si le habitaban
algunos cerdos. Tú sabes
quien es? Melindre la llaman,
mira para que no sea
melindrosa. *Tec.* Mas mirada,
ni escrupulosa que yo,
no puede ser.
Pac. Vaya, vaya!
que el amo como está hecho
á tener unas criadas
zarrapastrosas, se piensa
que aqui somos de esa laya.
Calib. La cochinuela no mira
lo que habla, y con quién habla?
Pac. Yo cochina?
Calib. Sí; y mas puerca
que los puercos de la Alcarria.
Pac. Ajustemusté los dias
que le sirvo, y santas pasquas.
Tira la rodilla.
Calib. Verás como yo te ajusto
mas de quatro manotadas.
Pac. A mí, he? *Pónese en jarras.*
Tec. Vamos, Pacorra,
toma los zorros, y calla
que no es tiempo de reñir.
Calib. Deja que se ponga en jarras,
y me replique, verás
como le rompo las asas.
Pac. Si digo que sí! Callemos,
hasta el fin de la jornada:
pero yo me vengaré
de este animal.
Dent. Para, para.
Ruido dentro de coche de camino.
Calib. Qué es esto, Tecla?
Tec. Qué? un coche
de camino. *Calib.* Santa Juana!
si será la novia? Cómo
recibiré, estando en bata,
á unas gentes como estas?
Tec. Anda, y ponte la casaca,
que yo te disculparé.
Calib. Y la peluca y espada,
y demas angaripolas
que estarán como se estaban
todavia?
Tec. Vamos, hombre;
pues tambien á mí me faltan

varias cosas que ponerme,
hácia tu quarto: si llaman,
haz, Pacorra, que se aguarden. *Vans.*
Pac. Está bien:
Tocan la campanilla, y abre.
Quién es?

Salen Don Caturno de militar ridículo, Doña Melindre como de camino, Rita, y Pinitos de page extraño.

Cat. Deo gracias,
decidme ante todas cosas
quién sois?
Pac. Pregunta excusada!
Cat. No he de saber con quién hablo?
ve ay, que fuerais el ama,
y faltase al tratamiento;
ó que fueseis la criada,
y excediese; porque hoy
es tal la ciquiricata
que gastan unos y otros,
que no se distingue en nada
los amos de los criados;
quando antes, hasta en el habla
se conocian los nobles
entre la gente ordinaria.
Pac. Usted habla poco, y bueno.
Cat. Como quien soy.
Pac. Por la facha
se conoce bien.
Cat. No andemos,
señorita, en pataratas;
pues como no nos tratamos,
ni visito, sino en cartas,
no sé si sois, Doña Tecla,
ó quien le mulle la cama,
anda á vueltas con la escoba,
rompe xícaras y tazas,
escalabra los pucheros,
y otros trastos.
Pac. Esta cara,
este cantoneo, y:: *á lo majo.*
Pin. Sobra
para conoceros, Juana.
Pac. Quién yo? Pacorra me llamo,
señor chino de la Arabia.
Cat. Acabáras de decirnos
quien eras: y una criada
ha tenido tanto tiempo
en pie toda la montaña?
Vaya donde están tus amos?
Pac. Fueron á ver la otra casa,
para recibir la novia,
porque hay duende en ésta.
Cat. Calla,
no me lo nombres, que tiemblo
solo de oirlo. *Mel.* Castañas!
y tardará Don Calibre
mi esposo en venir, muchacha?
Pac. Aun tardará.
Mel. Y su retrato
no está aqui? porque me holgára
verle entre tanto que vuelve.
Cat. Retrato, ni quadro de armas
no parece que se estilan
en esta tierra, bien haya
la Montaña! pues primero
ha de faltar en las casas
el pan, que falte el escudo
que las ilustra, y ensalza.
Rita Duende, y retrato? Pinitos,
ya la idea está fraguada.
Aparte al gracioso.
Pin. No ha caido en saco roto
la especie.
Rita Ten cuenta, y calla.
Pac. Con que segun eso, ustedes
son quien mis amos aguardan

pa-

para celebrar la boda.
Cat. Sí; y no perderás nada
en alzar el tratamiento
aunque sea hasta diez varas.
Pac. Sientense Usias. *Cat.* Así
todo criado nos llama. *Siéntanse.*
Pac. Y estos señores, quién son?
Cat. Pues no se sientan, es clara
consegüencia, que son tales
como tú. *Pac.* Yo me pensaba
que fuese algun señorito,
que traxeseis á la usanza
de allá. *Rie como boba.*
Mel. Quién Pinitos? toma,
y es mi criado.
Rita Qué paba! *ap.*
Pin. Y qué simplona!
Mel. Ella, como *Riéndose, á su padre.*
le ve vestido de gala,
piensa todos somos unos;
qué risa!
Pin. Por una hijada *aparte.*
seria mejor.
Cat. Pacorra,
ese es un tuno de marca;
esa que ves la doncella;
y ambos dos valientes maulas.
Señalando á los criados.
Pac. Pues vamos hácia mi quarto,
que no es razon que en la estancia
de estos Señores estemos
los criados.
Cat. A otra sala
pasaremos, porque ésta,
segun lo poco alhajada,
parece recibimiento,
y no estan mis circunstancias
hechas aposta, ni á postes.
Levántanse.
Pac. Perdone usia la falta
de mi atencion: venga usia
al gabinete, que mi ama
saldrá muy breve.
Cat. Ello, éstas
siempre han de sacar la pata
de lo que son: vamos, hija.
Mel. Vamos, padre: entra á avisarla,
y di que estamos aqui. *Entranse.*
Pac. A eso voy.
Rita Si á la criada
podemos hablar, verás
como la meto en la danza,
y diré lo que he pensado.
Pin. Ella parece paisana
segun las muestras.
Sale Pacorra.
Pac. Señores,
amigos y camaradas,
ya queda mi ama haciendo
ceremonias no excusadas
con la cuñada y su padre,
que son bravas piezas ambas
para un entremes.
Rita Me alegro
conozcais la extravagancia
de estos pelones, que todo
se vuelve humo sin substancia.
Pin. A bien que á cubierto estamos
de tierra mas pingüe, y ancha.
Pac. Díxeles que habia duende,
por vengarme del fantasma
de mi amo, que es un bruto.
Rita Le podré hablar dos palabras
antes que vea á la novia
para informarle?

Sale Don Calibre acechando, poniéndose la camisola, y llamando á Pacorra en voz baxa.

Calib. Muchacha?
Pacorra? quien está ahí?
Pac. El sale.
Al gracioso aparte.
Rita Pinitos, marcha,
sin que te vea, que importa;
y espérate afuera, acaba. *vase.*
Pin. Qué ideará este gran demonio?
Calib. Pacorra del diablo?
Pac. Salga
usia, que aqui no hay mas
que la criada:::
Calib. Qué criada,
la de mi novia?
Rita Y muy vuestra.
Haciéndole cortesias.
Calib. Quanto gusto de encontrarla
sola, para que me informe
de todas las circunstancias
de mi sá Doña Melindre,
antes de verla! que es tanta
el ansia de complacerla,
que yo quisiera obsequiarla
con las cosas que ella mas
apetece, y que le agradan,
y nadie mejor que tú
sabrá por donde he de darla
mayor placer y alegria.
Rita Yo os lo diré en confianza.
Calib. Marcha, Pacorra, á mi quarto,
á sacudir la casaca,
ínterin hablamos.
Pac. Voy. *Vase.*
Rita La hechura es estrafalaria! *ap.*
Calib. Vamos, chica, dime todo
quanto hay que decir, que yo
te regalaré.
Rita Supongo
puesta á mi ama en camino,
llena toda de alborozo,
con la esperanza de veros
unas veces, y otras como
se dilataba esta dicha,
qué llantos y qué sollozos,
juzgando si llegaria,
ó no.
Calib. Hija de mis ojos!
Yo tambien lloré por ella
Como llorando.
muchas veces: al negocio.
Rita Aquí en casa ha echado menos.
Calib. Ménos? qué? dímelo pronto;
que aunque cueste lo que cueste,
haré que le sobre todo.
Rita Vuestro retrato.
Calib. Es verdad,
que no le hay.
Rita Si mi esposo
sale alguna vez, decia:
no he de tener á mis ojos
su imágen siquiera!
Calib. Ay penas!
y cómo lo haremos?
Rita Cómo?
eso es muy fácil.
Calib. Pues dílo.
Rita Yo sé de un pintor famoso,
que en dos minutos lo hará,
y muy perfecto.
Calib. Gustoso
admito el partido; al punto
venga el pintor.
Rita Poco á poco;
que primero es menester

ver

ver si hay dinero.

Calib. Es forzoso,
por eso no te detengas,
que mi bolsillo no es corto.

Rita Es que valdrá cien doblones,
lo menos.

Calib. Es muy costoso.
Pues qué yo vendo pepinos
del Perú, que tanto oro
es menester?

Rita Pues no veis
que un pintor de tomo y lomo
como es éste, no hará menos
un retrato, siendo propio?

Calib. Y qué haremos despues de él?

Rita Complacerla de este modo;
colocarle en vuestro quarto,
porque vea entre su adorno
no falta esta circunstancia,
que ella echó menos; en otro
podreis despues ocultaros,
para observar cauteloso,
si al pasar por él, y verle
hace extremos amorosos,
ó qué es lo que dice, entonces
saldreis y hareis::

Calib. Me conformo.

Rita Un novio, y mas como vos
ha de andar muy generoso,
y fino.

Calib. No hablemos mas,
venga el pintor, y al negocio,
que voy por los cien doblones. *Vas.*

Rita Ya cayó en el lazo el tonto,
Pinitos? ce? *A la puerta.*

Sale Pinitos.

Pin. Qué hay de nuevo?

Rita Mucho, y bueno; busca un mozo,
y ve en casa del pintor
que hay al entrar::

Pin. Le conozco.

Rita Y dexándole una prenda,
le dirás te preste pronto
(pagándole su alquiler)
un caballete, y al olio
unos colores, pinceles,
y un retrato, el que mas propio
represente á un caballero;
despues mójale, y con polvo
de ceniza, ú de ladrillo
cubre la pintura, y todo
que lo traiga luego, y tú
te disfrazarás de modo
que parezcas extrangero,
y pintor.

Pin. Pues qué demonios
intentas?

Rita Ya lo sabrás;
corre que ya salen.

Pin. Corro. *Vas.*

Sale Pacorra.

Pac. Mi amo, que tomeis la llave

Dale una llave.

de ese quarto, que muy pronto
vendrá para lo que os dixo.

Rita Si un extrangero, y un mozo
viniesen con unos trastos
que entren en él. *Vas.*

Pac. Qué negocio
tendrá que hacer este necio
con estas gentes.

Sale Don Caturno.

Cat. Ansioso
de pillaros sola estaba.

Pac. Pues qué me quereis?

Cat. Si logro
el que me temples la tecla
de esta casa, por quien lloro,

y

y amante suspiro, tienes
en mí, muchacha, un tesoro.
Pac. Qué sé yo si ella querrá,
siendo moza, á un viejo?
Catur. Cómo?
los caballeros no tienen
edad; pues sus matrimonios
mas son por razon de estado,
que otra cosa; estás? vosotras,::
pero esto es para ti en griego,
haz lo que te digo, que otro
gallo te cantará.
Pac. Bien,
habrá mayor vegestorio! *ap.*
yo le tengo de burlar
con esta ocasion; supongo
que seais muy noble y rico;
y que á proporcion garvoso
sereis?
Cat. No te dé cuidado,
toma medio peso gordo
por ahora, que despues
será otra cosa, que en todos *ap.*
reyne el maldito interés!
ello es fuerza no andar corto;
pues para las ocasiones
se hizo el dinero; si en tono
me pones la tecla, amiga,
ya verás qual yo me porto,
á no perder tiempo, ea. *Vas.*
Pac. Yo le ganaré, roñoso,
en tu escarmiento. *Vas.*
Distinta sala, y salen Rita, y un gallego, que traerá el quadro cubierto de polvo, para que á su tiempo se vaya descubriendo el retrato, el caballete, paleta con colores, negro y roxo tiento y pinceles.
Gall. Deu gracias.
Rita Dexa esos trastos aqui,
y hasta luego. *Dexa los trastos.*
Gall. bieng nustrama,
deme un polvo hasta dempues
que me dará con la paxa
outru.
Saca la caxa y le da un polvo.
Rita Vaya, toma, y vete:
hombre, que apuras la caxa
con esos dedazos.
Gall. Touma!
Qué lus polvus tieneg tasa?
en metiendo lons dos dedus
nongmais, toudo lo que sacan
seang grandes, seang chicus,
es suyo.
Rita Y dónde se halla
escrita esa ley?
Gall. Al menus
eix costumbre enveterada,
que tiene fuerza de ley.
Rita No tienes tu malas maulas!
vaya, vete que hay que hacer
y estoy de prisa; qué aguardas?
Buscando en los bolsillos.
Gall. Ando buscandu:: mas ya,
ya lu encuntré: asi me echára
Saca un papel.
en aqueste papelillu
outro poluiño, nustrama
con esu nong meterei
mas lus dedus en la caxa.
Rita Hombre, estás en tu camisa?
Gall. Y par ños, que no es muy larga.
Rita Vaya, apare luego el zafio,
Echále el tabaco en el papel.
porque me dexe, y se vaya.
Gall. Qué, nonglo vácia usted toudo?
para lo que queda?

Ri-

Rita Apara,
porque no me pidas mas.
Abócale la caxa.
Gall. Esu, como you alcanzára
you pidiera. *Mirándola alegre.*
Rita Márche de ahí,
ántes que coja una estaca,
y le dé por esos lomos.
Gall. Y qué me ha de dar?
Rita Aguarda, *Corre tras él, y vase.*
habrá gallego mas malo?
pues el mejor paso falta,
que es el de el pintor (qué risa!)
le advertiré, pues no es rana,
de todo, luego que llegue,
mas Don Calibre.
Sale Don Calibre de militar ridículo.
Calib. Deogracias.
Rita Pues ya todo prevenido
está, y el pintor aguarda,
qué determinais?
Calib. Que venga. *Rita* Muy bien.
Calib. Luego que madama
vea el retrato, será ello:
el pensamiento me agrada.
Vuelve á salir Rita guiando á Pinitos, que saldrá vestido como pintor extrangero, con pelucon, y haciendo el ciego.
Rita Aquí está el Señor Don Claudio,
nuevo Apeles en la fama.
Calib. Seais monsiur muy bien venido,
de dónde es?
Haciendo cortesias y tentando.
Rita De Transilvania.
Pin. Dónde está este caballero?
Calib. Pues, qué, no me veis? ya escampa!
Rita Es que es ciego de los ojos.
Calib. No que seria de las patas;
pues como ha de retratarme?
Rita Es su habilidad tan rara,
que mas perfectos retratos
no habreis visto.
Calib. Sin el habla,
(pues ya he conocido muchos
famosos pintores) vaya:
mas sin ojos no es posible.
Rita Vos vereis que no os engaña.
Aparte á Pinitos.
haz lo que te tengo dicho
sin faltar un punto; agarra
el dinero; espérame,
que yo con otras alhajas
iré, y las afufaremos.
Pin. Está bien: sentaos, madama,
dadme paleta, pinceles,
y el tiento; poned la tabla,
ó lienzo en el caballete,
y al señor, como se llama::
Rita Don Calibre.
Pin. Don Calambre,
que tenga quieta la facha,
para que pueda tocarlo,
y asi como á la distancia
de una vara, poco mas.
Calib. Es esto juego, ú matraca?
Rita De risa estoy, que rebiento. *ap.*
Pin. No tengais por cosa extraña,
caballero, que os retrate
un ciego, si otro la causa
ha sido de retrataros;
no es esto así?
Calib. Que no es chanza.
Pin. Pero pasando de frases
retóricas á las llanas,
usuales y corrientes,
debo deciros en plata,

que

que aunque ciego naci, dióme
naturaleza tal gracia
y retentiva, que el tacto
suple lo que al ojo falta,
suplantando aquellas luces
visuales del cuerpo al alma;
y así tocándoos un ojo,
luego el pincel lo traslada
como es, al lienzo: tocando
la nariz, la boca, barba
ú otra cosa, tan perfecta
como es, vereis en la estampa.

Calib. No prosigais, que convencen
vuestras razones: qué hayga
tales cosas en el mundo!

Pin. La naturaleza sábia
cada dia nos presenta
nuevas producciones, para
que admiremos sus prodigios.

Calib. Bien decis; nada me espanta,
y así manos á la obra;
aqui, amigo, está la paga
de cien doblones de oro.

Toma Rita el bolsillo, se lo dá á Pinitos, y sientan á Don Calibre á su tiempo en postura ridícula, y quando llega el caso de retratarlo; llevando en los dedos de los colores de la paleta, al tentarle la cara y demas facciones, lo va tiznando de negro y encarnado con simetria, descubriendo poco á poco el retrato quitándole el polvo con la brocha.

Rita Tomad, y no hableis palabra
que yo en eso lo he ajustado,
por manifestar bizarra
mi fino agradecimiento
á este Caballero. *Pin.* Basta
que vos medieis, para que
me conforme, qué lagarta *ap.*
sentaos aqui, señor mio, *lo sientan.*
y esta postura guardarla
sin moveros hasta el fin:
poneos grave: la casaca

Va tentando y descubriendo el retrato.

por el tacto se conoce
ser de color de tercianas,
sombrero y zapatos negros,
camisola y medias blancas,
la nariz es un pepino,

Ahora le tienta.

la frente una calabaza,
dos tomates las megillas,
cada ojo un riñon de vaca,
los dientecillos parecen
centinelas abanzadas,
y la barba una alcachofa,
aunque sin pelo de barba;
famoso estais, Don Calambre!
ved si el retrato os agrada,
y sacad luego el relox,

Levántase, observa el retrato, se alegra, y saca el relox.

y admirareis que no tarda
mi destreza dos minutos.

Cal. Como soy que es así, vaya,
que en mi vida vi otra cosa!
yo la muestra os regalara;
pero no teniendo vista
de qué os sirve.

Pin. Con tocarla
os diré la hora que es.

Calib. Pues si la acertais, guardadla.

Dáselo.

Rita Toma, si la acertará.

Pin. Son las seis y media escasas.

Calib. Vuestro es el relox, es cosa
que me aturde, y que me pasma!

Pin. Yo os lo estimo, caballero,

y mandad hasta mañana,
que volveré á retocaros.
Vase guiándolo Rita.
Calib. Id con Dios.
Rita Sabeis que alhaja
teneis en esa pintura?
Calib. Como soy, que está adequada
á mí sin mentir un punto:
qué ayrosa que es! no se paga
su habilidad!
Rita Yo me alegro
de haberos servido.
Calib. En casa
nos quedamos; pues ya sé
lo que he de hacer
Rita Voy, que aguarda
el gallego por los trastos;
no hagais caso, que es muy maza,
muy tonto, y muy pedigüeño. *Vas.*
Cal. Cuelgo junto á esta ventana
mi retrato; para que
á mi Melindre dé en cara,
quando páse por aqui:
qué lindo que está!
Cuélgalo, recreándose en él.
Sale el Gallego.
Gall. Deu gracias,
vengu pour el caballitu
mais hay iesus que atraza!
Riendo de verlo.
Calib. De qué se rie este bruto?
Gall. Aunque me previnu el ama
nong riyese, quien diabrus
non ha de reir. *Rie.*
Calib. Ea, marcha
de aqui antes que me enfade,
y te haga ir á patadas.
Cogiendo los trastos.
Gall. Miraráse bieng en ello;
lleve ó demu tal fantasma.
Vase riendo.
Calib. Estos en no viendo otros
como ellos, luego se espantan;
en este arcon escondido
acecharé quando pasa
Doña Melindre, la oiré,
y luego saldré á asustarla,
y á decirla quatro cosas,
que la caerán mucho en gracia.
Sale Don Caturno.
Cat. En donde me esconderé?
Escóndese en el arcon.
pues me ha dicho la criada,
que en este quarto hablaria,
por ser retirado, á su ama
de mi amor, y quiero oir
lo que dice: mas un arca
vieja hay aqui; si está abierta,
en ella::: Quién vá? Santa Ana,

Va á abrir el arca, sale Don Calibre, y al verse uno y otro se asustan, se agarran, y dando gritos ruedan por el tablado acudiendo todos despues á las voces.

que está aqui el diablo del duende?
Calib. Hombre del demonio, qué hablas?
yo te conjuro me digas:::
Cat. Señores, ay que me traga
todo el infierno! piedad.
Calib. Cómo es eso?
Cat. Que me agarra.
Calib. Cuerno y sebo.
Cat. Que me lleva.
Salen todos.
Tod. Qué bulla es esta, y qué zambra?
Entranse rodando.

Sa-

Sale Don Calibre.

Calib. Hermana, has visto al Demonio?

Tec. Viéndole estoy en tu cara,
quién te ha puesto así?

Sale Don Caturno.

Cat. Señores::

Mel. Ay padre mio de mi alma!

Calib. Padre dixo? con que ésta
será mi novia.

Mel. Ay que extraña
figura? apártate hombre;
vámonos á la montaña,
que no quiero ver figuras.

Cat. Aquí estoy viendo que hay maula.

Tec. No ven que es Calibre?

Calib. Qué
se burlan de mi?

Tec. No es nada!
mírate en aqueste espejo.

Dále un espejo, y se espanta.

Calib. Por Dios que es verdad! ay cara
del alma mia! quien diantres
te puso asi tan tiznada
siendo un adonis? en donde
está el pintor, la criada,
y::

Tec. Que pintor?

Calib. El ciego
que vino de Transilvania
á retratarme.

Tec. Estás loco?
ciego, y pintor? hombre, calla.

Calib. El que pinta en dos minutos;
por mas señas, que no en plata,
sino en oro cien doblones
le dí, y el relox.

Tec. Que infamia
semejante se consienta!

Cat. Sin duda que ha sido traza
de Rita y Pinitos, pues
son un bravo par de alhajas.

Tec. Y á donde están?

Pac. Qué se yo?
yo no he visto, ni sé nada.

Calib. Con qué han venido á insultarme!
pobre de ellos, si la zarpa
les echo! Vamos, señora,
ó se casa, ó no se casa?
porque esto que vé es pintura
que se quita con el agua.

Mel. Siendo así, ésta es mi mano.

Dánse las manos.

Calib. Venga pues, y santas pascuas.

A Doña Tecla.

Cat. Si ya os ha dicho Pacorra
de mi aquel las circunstancias,
esta es la mia. *Idem.*

Tec. La tomo,
porque todo quede en casa:
con lo que acabó la fiesta.

Tod. Solo resta que las faltas
nos perdone el auditorio
tan hecho ya á perdonarlas.

FIN.

En dicha Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Unipersonales ó Monólogos, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.